

Popayán fue epicentro político y militar en el siglo XIX.



ASOCIACIÓN EN EL SIGLO XIX COLOMBIANO

POR JULIETA BLOOM*

En su colección Bicentenario, el Centro de Historia del Externado de Colombia acaba de publicar parte de la tesis doctoral, escrita originalmente en francés, del historiador Gilberto Loaiza, profesor de Historia de la Universidad del Valle. El ciclo conmemorativo de los 200 años de Independencia ha revitalizado, en Latinoamérica, la reflexión histórica sobre el s. XIX, se han multiplicado las compilaciones de ensayos, estudios puntuales acerca de los primeros decenios republicanos. La historiografía universitaria ha tenido que pensar de nuevo el horizonte complejo de lo político. Sin embargo, el libro no parece ceñirse a los entusiasmos recientes e improvisados por estudiar la Independencia, está quizás mejor situado en el interés de comprender el largo proceso cultural y político del complejo siglo; no olvidemos que estamos ante el autor de una rigurosa

biografía sobre un político liberal que tuvo un periplo por varios países latinoamericanos –Manuel Ancizar y su época, 1811-1882’ (Universidad de Antioquia - Universidad Nacional - Eafit 2004)– raro ejercicio de historia comparada combinada con la aplicación microhistórica de seguimiento a la trayectoria de un individuo.

En este libro, Loaiza ha pasado de la minucia biográfica a la dimensión prosopográfica; al examen de la acción colectiva, a la expansión asociativa como elemento que contribuyó a moldear el espacio público. Este libro pone a circular de nuevo con fuerza, en la historiografía de América latina, la palabra sociabilidad, rica en matices interpretativos y en antecedentes en la sociología, la antropología y la historia. Muchos políticos europeos y americanos del s. XIX usaron tal palabra para referirse, más o menos, a la propensión de los indi-

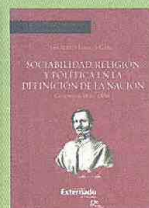
viduos a asociarse para tener alguna incidencia hegemónica en el espacio público; la sociabilidad fue, entre las élites hispanoamericanas, un síntoma ‘civilizador’, una buena costumbre que sirvió para propagar reglas de comportamiento en la vida colectiva. Pero Loaiza demuestra que la sociabilidad fue, en los inicios de la democracia representativa, una libertad peligrosa y, por tanto, concedida con mucha dificultad. Es desde mediados del s. XIX que el pueblo irrumpe, por fin, en formas asociativas reglamentadas y contribuye a un conflictivo y fragmentado mundo de asociaciones que muestra a una sociedad civil convulsionada. Asociarse fue, según el libro, un acto de afirmación partidista, electoral y bélico; asociarse fue útil para el aprendizaje en común de normas cívicas, pero también fue un instrumento de organización para tratar de imponerse en la vida pública. Por eso nos parece acertado que el autor haya agrupado las formas asociativas en las dos grandes fuerzas históricas que, en el s. XIX, trataron de tener el control del proceso de construcción nacional, el liberalismo y el conservatismo.

El libro entra a formar parte del diálogo historiográfico en que ya han hecho aportes muy valiosos y prolijos historiadores de la talla de Pilar González-Bernaldo, analista del caso argentino; Elías José Palti, estudioso del caso mexicano, y Carlos Forment, autor de un voluminoso estudio comparativo entre varios países. Todos ellos, por vías, hallazgos y énfasis diferentes, han mostrado que el s. XIX en Latinoamérica fue social y políticamente muy intenso; la política no fue asunto de pocos, como hemos creído; más allá de las élites que estamos acostumbrados a evocar, hubo variantes políticas populares que se expresaron en un variopinto panorama asociativo que los historiadores contemporáneos han ido reconstruyendo. El estudio agrega un matiz nada despreciable, el del papel tan dinámico de la Iglesia católica colombiana y los ideólogos conservadores en la organización de un frente asociativo que impidiera la avanzada de un proyecto de modernidad liberal; y también muestra que el liberalismo colombiano fue bastante incongruente entre sus postulados y sus prácticas asociativas; vale la pena destacar al respecto el capítulo muy novedoso sobre la masonería y todo aquello acerca de la ofensiva asociativa conservadora.

Otra vez, Loaiza ha ofrecido una visión de conjunto sobre el s. XIX que vale la pena ser estudiada y discutida. Lamentamos que la edición haya depurado aquellos capítulos, que conocimos en su tesis, dedicados al universo de los impresos: el libro, el periódico, el taller de imprenta, las modalidades individuales y colectivas de lectura del s. XIX... ♦

* Historiadora italo-alemana, especialista en América Latina.

INVESTIGACIÓN QUE OBTUVO ESTE AÑO EL PREMIO EN CIENCIA SOCIAL DE LA FUNDACIÓN ALEJANDRO ÁNGEL.



SOCIABILIDAD, POLÍTICA Y RELIGIÓN EN LA DEFINICIÓN DE LA NACIÓN (COLOMBIA, 1820-1886)

Gilberto Loaiza
Cano
Universidad
Externado de
Colombia, 2011